La filosofía medieval
a través de
El nombre de la rosa.

Adriana Bañares Camacho.

"Tal es del hombre la inmutable suerte:
nunca saciar su ansioso pensamiento,
y al precio de su afán y su tormento
adquirir el descanso de la muerte".

Emilia Pardo Bazán.

Índice:

1. La figura de fray Dulcino en El nombre de la rosa.
2. Jaques de Cahors contra los franciscanos y Michele de Cesena.
3. La figura de Guillermo de Ockham en El nombre de la rosa.
4. La mujer en la Baja Edad Media.
5. Literatura en la Baja Edad Media.
6. La influencia de Roger Bacon en Guillermo de Baskerville.

Síntesis del pensamiento medieval.

Maximiliano Fartos Martínez, en su libro *Historia de la filosofía y de la ciencia. Del milagro griego al siglo del genio* dedica un capítulo a la síntesis del pensamiento medieval, según la cual el siglo XIV podría resumirse en lo siguiente:

"Siglo XIV: Duns Escoto (1265-1308). La existencia de Dios y del alma y los mandamientos de la primera tabla se pueden probar demostrative*; los de la segunda tabla, la inmortalidad del alma y algunos atributos divinos, sólo* persuasive. Univocidad *del ser. Ockham (1295-1350). En teología el principio de la Omnipotencia divina. En filosofía natural el principio de economía. Los campos de la fe y la razón son disjuntos. No son demostrables racionalmente ni la existencia de Dios ni la del alma ni ninguno de los mandamientos del decálogo. Nominalismo. Sutil desarrollo de la lógica y primeros tanteos de la física. Juan Buridiano. Nicolas de Oresme. Dante (1265-1321). Petrarca, Boccacio. Cisma de Occidente (1378-1414). La peste negra se lleva no menos de la cuarta parte de la población europea."*

Entre los datos que destaca, siempre me ha llamado la atención el eterno debate entre fe y razón. Pero también me llama la atención otras disyuntivas: la de la poesía y la filosofía; y la de la poesía y la religión, en este caso, con la cristiana. Esa rivalidad perpetua de la poesía con las demás disciplinas artísticas, tanto con las humanidades como con las ciencias. Considerada una disciplina menor, por debajo incluso de la metafísica (*la más divina entre los saberes, la más inútil*), como si no fuera capaz de aportar nada interesante y digno al hombre salvo el mero placer estético. En la obra sobre la cual fundamentaré este trabajo, *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco, no se trata tanto a la poesía en sí como a la literatura en general, pero siempre tomándola con cautela: la literatura miente e incluso recurre a la sátira, la burla, tan profana, tan pagana. Nos despierta emociones, puede hacer brotar la risa (inadmisible en una abadía benedictina del s.XIV). Sin embargo, qué sería de nuestra historia contemporánea sin la literatura del siglo XIV y los estudios que impulsaron grandes hombres como Roger Bacon, cuya inteligencia y *lujuria* por el saber llevó a la ruina en un tiempo donde tanto la inteligencia como la

simpleza de los humildes a los que nada quedaba, ni la dignidad, eran consideradas brujería.

Con este trabajo pretendo hacer un breve repaso por algunos -me hubiera encantado ahondar muchísimo más en éstos e incluso incluir muchos más, pero el tiempo ha querido caminar más deprisa que mis dedos- de los temas que más me han interesado de la obra de Umberto Eco, así como otros temas medievales relacionados con la literatura y personas interesantes que pasaron sin pena ni gloria por los libros de Historia, a quienes tengo una estima especial.

1. La figura de fray Dulcino en El nombre de la rosa.

"- ¡No vuelvas a pronunciar el nombre de esa víbora! -gritó Ubertino, y por primera vez lo vi transformarse, pasar de la aflición a la ira-. ¡Este hombre manchó la palabra de Joaquín de Calabria y la convirtió en pábulo de muerte e inmundicia! Ése sí que fue un mensajero del Anticristo."

Ubertino da Casale sobre fray Dulcino. (Primer día, sexta. Pg. 94)
Umberto Eco, El nombre de la rosa.

Uno de los personajes reales más importantes que se mencionan en El nombre de la rosa, es fray Dulcino, primordial para conocer la historia de otros personajes como Ubertino da Casale (también real y de quien hablaré más adelante), Salvatore y Remigio da Varagine.

Cuando Adso pide a Ubertino que le hable de fray Dulcino, éste le dice que *"es una historia que enseña cómo el amor de la penitencia y el deseo de purificar el mundo pueden engendrar la sangre y el exterminio".* Veamos quién fue fray Dulcino:

<u>La Orden de los franscianos.</u>

El fundador de la orden de los franciscanos fue **San Francisco** en el año 1209 y su ideal era que sus discípulos guiaran al mundo hacia Cristo a través de la **pobreza** evangélica, la completa negación de sí mismos y la humildad. Además, san Francisco abjuró de la codicia y la violencia, del poder prepotente y dominador. Su carisma profético se enmarcó en la no-violencia activa. Según él, sólo es posible vivir en plenitud la paternidad de Dios cuando se reconoce a cada prójimo como hijo del padre común. Creía por tanto en la igualdad entre los hombres. La orden de san Francisco creció aceleradamente porque buscaba expresamente imitar la forma de la primitiva Iglesia y llevar en todo la vida de

los apóstoles. A finales del s.XIII se habían fundado en Europa más de 1.200 conventos con cerca de 30.000 hermanos.
Pero los tiempos van cambiando. Cambian los roles de la sociedad, los de la Iglesia, y la Orden franciscana se ve obligada a adaptarse a estos cambios, lo que hará que se alejen de sus ideales:

- De la fraternidad itinerante se pasa a ocupar espacios estables que se terminarán convirtiendo en conventos.
- La limosna, admitida por san Francisco **sólo** como medio subsidiario, pasa a ser el recurso principal: la orden se hace mendicante.
- El proceso de clericalización de la Orden se instaura por varias bulas del Gregorio IX y de Inocencio, en las que se dice que "ninguno sea recibido en la orden a menos que sea clérigo y con suficiente conocimiento de gramática o lógica, y, si es lego, de tal condición que su entrada produzca mucha edificación en el clero y en el pueblo".

Así, con un grupo dedicado al estudio y otro a la obra, surgen diferencias entre los frailes, además de obligar a la orden a llevar una administración más compleja:

- Títulos de posesión, capitales pecuniarios disponibles, necesidad de urgir judicialmente los legados testamentarios…
- Se acepta el uso del dinero y su administración.
- Diferencias internas: los catedráticos, los predicadores y los superiores obtendrán un trato diferente con privilegios.

Con la Orden alejada de los ideales de san Francisco, surgen en 1245 nuevas corrientes franciscanas: Los **Conventuales** y los Rigoristas, también llamados **Espirituales**: radicales que defendían un ideal de pobreza absoluta.

En la web fratefrancesco.org encontramos lo siguiente:

Raíces de las divisiones en la Orden Franciscana:

Desde los comienzos de la Orden de los hermanos Menores, una parte de sus miembros quiso seguir un camino de arenas movedizas, que sólo sirvió para crear malestar y divisiones sin cuento. En la base de todo estaban los siguientes errores:

1: La mitificación de San Francisco, como modelo a imitar a la letra, más que en el espíritu.
2: La sustitución del "seguimiento" de Cristo por la "conformidad" con él, haciendo del ideal una utopía inalcanzable. Frente al realismo de los expertos, del cardenal Hugolino y de los capítulos generales, la Regla se convierte en algo inmutable e infalible, como el Evangelio.
3: La tenaz resistencia a las interpretaciones pontificias de la Regla, ignorando que al principio y al final de la misma se habla de la obediencia y sumisión al Papa.
4: Visión de la pobreza no ya como medio de perfección, sino como un fin en sí mismo, por encima de la caridad, de la humildad y la obediencia, que son la verdadera pobreza de espíritu: "aunque repartiese mis bienes a los pobres, si no tengo amor, no soy nada" (1Cor 13).
5: La convicción de poder desobedecer en vista de lo que se considera un bien mejor: "Hay religiosos que, con el pretexto de ver cosas mejores de las que mandan los superiores, miran atrás y vuelven al vómito de la propia voluntad" (San Francisco).
6: La intransigencia frente a los que siguen caminos distintos o menos rígidos, de acuerdo con las libertades de interpretación y adaptación previstas por la misma Regla.

http://www.fratefrancesco.org/hist/102.espir.htm

Entre estos “miembros” que quisieron seguir “un cambio de arenas movedizas”, se encontraría Gerardo Segarelli, que incitaba a sus seguidores a llevar una vida de penitencia, imitando a los apóstoles y llevando un modo de

vida nómada a base únicamente de limosnas. Hasta aquí no se diferenciaba mucho del ideal de San Francisco, pero Segarelli, además, no reconocía la autoridad de la iglesia, y se dedicó a quebrantar propiedades privadas y atacar a gente que poseía bienes materiales. No es extraño entender que no fuera admitido en la orden franciscana ni que fuera considerado una amenaza. Su actitud le llevó a ser condenado a morir en la hoguera. Su sucesor fue Davide Tornielli: **fray Dulcino**: él continuó predicando la doctrina de Segarelli e incluso fue aún más lejos:

- Alegaba ser el único apóstol verdadero.
- No consideraba válido el acuso de concubinato porque defendía que en el amor todo debía ser común.
- Predicaba que la Iglesia Romana debía vivir en absoluta pobreza y humildad, permitiendo a cualquiera vivir en su plena libertad.

Los fundamentos más importantes de la doctrina dulciniana eran:

- Regresar a los ideales originales de la Iglesia: pobreza y humildad.
- Oposición al sistema feudal.
- La libertad plena de los hombres.
- Igualdad económica (propiedad comunitaria) y sexual.
- Crítica a la ostentación de la Iglesia.

En 1303 emigró cerca del lago de Garda, donde conoció a Margherita di Trento, quien el acompañaría hasta el día de su muerte. Un año más tarde, los dulcinianos llegaron hasta Valsesia (un valle alpino de la provincia de Vercelli). Sus seguidores fueron aumentando en número: sobre todo se unían siervos que huían de los dominios de los obispos de Novara y Vercelli. Diferentes fuentes apuntan a que en su época de mayor esplendor, los dulcinianos pudieron llegar a ser entre cinco mil y diez mil, aunque Umberto Eco en palabras de su personaje Ubertino, dice lo siguiente:

"Él [fray Dulcino] *y los suyos, que ya eran unos treinta mil, acamparon sobre un monte llamado La Pared Pelada, no lejos de Novara, y allí construyeron fortificaciones y habitáculos, y Dulcino ejercía su poder sobre*

toda aquella muchedumbre de hombres y mujeres que vivían en la promiscuidad más vergonzosa."

¿Pero podría sobrevivir en el s.XIV una orden con unos ideales de este tipo, aunque contara con más de treinta mil adeptos? La respuesta es clara: no. El papa Clemente V encabezó una cruzada para terminar con la que ya era calificada una secta hereje, y aunque Dulcino y sus hombres se refugiaron en una fortificación del monte Rubello (cerca de Biella), en la Semana Santa de 1307 fueron derrotados. Dulcino, Margherita y Longino di Bérgamo fueron sometidos a juicio por la *santa* Inquisición.

Algunas fuentes dicen que Margherita fue crucificada y descuartizada, otras, que *sólo* fue quemada viva, en presencia de Dulcino en Biella. *Dulcino fue torturado y quemado vivo en* Vercelli*, sorprendiendo a público y verdugos por su templanza ante los tormentos.*

"En marzo de 1307, el sábado santo, Dulcino, Margherita y Longino, por fin apresados, fueron conducidos a la ciudad de Biella y entregados al obispo, quien esperó la decisión papal. Cuando el papa tuvo noticia de los hechos escribió lo siguiente al rey de Francia, Felipe: <<Han llegado hasta nosotros noticias muy gratas, que nos llenan de gozo y de júbilo, porque, después de muchos peligros, fatigas, estragos y de repetidas incursiones, ese demonio pestífero, hijo de Belcebú y horrendísimo heresiarca, Dulcino, se encuentra finalmente preso, junto con sus secuaces, en nuestras cárceles, por obra de nuestro venerable hermano Raniero, obispo de Vercelli, habiendo sido capturado el día de la santa cena del Señor, y matada ese mismo día la numerosa gente que con él estaba>>. El papa no tuvo piedad con los prisioneros, y ordenó al obispo que los condenara a muerte. De modo que en julio de aquel mismo año, el día uno del mes, los herejes fueron entregados al brazo secular."

Umberto Eco, El nombre de la rosa.

2. Jacques de Cahors contra los franciscanos y Michele de Cesena

Jacques de Cahors –Juan XXII como papa- fue elegido en 1316 después de una vacante pontificia de dos años.

Era un férreo opositor de los ideales reformistas de la orden de los franciscanos, a la que estuvo a punto de condenar por herética. En 1318 publicó una bula en la que condenaba la postura, si bien no la de la orden franciscana, sí la de una de sus escisiones: la de los Espirituales, calificándola como herética, y citó al general de la orden –franciscana- Michele da Cesena, a comparecer en la sede de Aviñón.

Michele da Cesena.

"Ministro general de la orden de los franciscanos, era, en principio, el heredero de san Francisco [...] debía asegurar el respeto a la regla pero, al mismo tiempo, la riqueza de la orden [...]; debía prestar oídos a las cartas y a las magistraturas ciudadanas, que proporcionaban a la orden, aunque fuese en forma de limosnas, donaciones y legados que constituían su riqueza y su prosperidad; y, al mismo tiempo, debía vigilar la necesidad de penitencia no arrastrase fuera de la orden a los espirituales más fervientes, disolviendo la espléndida comunidad, a cuya cabeza se encontraba, en una constelación de bandas heréticas. Debía contentar al papa, al imperio, a los frailes de la vida pobre, y, sin duda, también a san Francisco que lo vigilaba desde el cielo, y al pueblo cristiano que lo vigilaba desde la tierra. Cuando Juan condenó a todos los espirituales acusándolos de herejía, Michele no tuvo reparos en entregarle cinco de los más tercos frailes de Provenza, dejando que el pontífice los enviara a la hoguera. Pero al advertir [...] que en la orden muchos simpatizaban con los partidarios de la simplicidad evangélica, había dado los pasos adecuados para que, cuatro años después, el capítulo de Perusa se adhiriese a las tesis de los quemados. Desde luego, esto había obedecido a su voluntad de integrar en la práctica y en las instituciones de la orden una exgencia capaz de convertirse en herejía, y obrando de ese modo había deseado que lo que ahora desebaba la orden fuese deseado también por el papa."

El nombre de la rosa. Pg. 416 (Cuarto día, Sexta).

Dice Umberto Eco en el prólogo de *El nombre de la rosa* (*Naturalmente, un manuscrito...* haciendo acopio de una clara característica de la literatura posmoderna) que en cuanto a la época en que se desarrollan los acontecimientos descritos, estamos a finales de noviembre de 1327. Ese mismo año, Michele da Cesena llega a Aviñón por orden de Juan XXII para que respondiera de sus ataques contra las normas papales sobre la pobreza evangélica. Allí, Michele recurre a otro franciscano en busca de ayuda: Guillermo de Ockham. Michele da Cesena también le pide que estudiara, analizara y comentara algunos escritos de Juan XXII sobre la pobreza: as

constituciones *Ad conditorem canonum* (1322), *Cum inter nonnullos* (1323) y *Quia quorundam mentes* (1324), pero principalmente la bula *Quia vir reprobus* (1330), escrita contra el mismo Michele da Cesena y contra los franciscanos que habían criticado las declaraciones del Papa. Aunque en la obra *El nombre de la rosa* no se menciona la relación que existió entre Guillermo de Ockham y Michele de Cesena, me ha parecido curioso mencionarlo aquí.

No obstante, la figura de Guillermo de Ockham sí está muy presente en El nombre de la rosa, aunque de manera más difuminada:

3. La figura de Guillermo de Ockham en *El nombre de la rosa*.

Aunque no aparece de manera muy explícita, Guillermo de Ockham tiene un importante protagonismo en *El nombre de la rosa*. No es nuevo relacionar a fray Guillermo de Baskerville con el filósofo londinense. En la entrada sobre Guillermo de Ockham en Wikipedia, por ejemplo, ya se dice que "sirvió de inspiración para el personaje de *El nombre de la rosa",* apuntando similitudes como que Baskerville utiliza la lógica de forma similar a Ockham, que ambos se

habían enfrentado a acusaciones de herejía o que, añado yo, ambos pertenecen a la Orden franciscana.
En las *Apostillas a El nombre de la rosa* el propio Umberto Eco dice lo siguiente: *" [...]necesitaba un detective, a ser posible inglés, dotado de un gran sentido de la observación y una sensibilidad especial para la interpretación de los indicios. Cualidades que sólo se encontraban dentro del ámbito franciscano [...]además, sólo en los Ockhamistas encontramos una teoría desarrollada de los signos[...]. Sólo en Bacon y en Ockham los signos se usan para abordar el conocimiento de los individuos. [...] (Dicho sea de paso, al principio decidí que el detective fuese el propio Ockham, pero después renuncié, porque la persona del Venerabilis Inceptos me inspira antipatía)."*

"De la rosa nos queda únicamente el nombre".* El nominalismo en *El nombre de la rosa.

Est ubi gloria nunc Babylonia? nunc ubi dirus
Nabugodonosor, et Darii vigor, illeque Cyrus...
Nunc ubi Regulus? aut ubi Romulus, aut ubi Remus?
Stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemus.

Bernardo Morliacense, "De comtemptu mundi"

En el capítulo dedicado al tercer día en la abadía, cuando Guillermo de Baskerville habla a Adso de la herejía y de la función de los simples en la iglesia, dice algo que podría haber dicho el mismo Ockham:

"Los simples tienen algo más que los doctores, que suelen perderse en la búsqueda de leyes muy generales: tienen la intuición de lo individual." (pg. 293).

La **intuición** es para Guillermo de Ockham el modo de conocimiento por el que el entendimiento accede a la realidad individual. Esto se contrapone a la

doctrina aristotélica de la **abstracción**, que de tantos adeptos gozó en el s.XIII. [Recordemos que la historia de *El nombre de la rosa* se desarrolla en el s.XIV, concretamente en el año 1327, tres años después de la muerte de Ockham].

La doctrina aristotélica de la abstracción, en resumen, sería la siguiente:

El conocimiento consiste en asimilar el objeto mediante una imagen intencional del mismo, producida en el individuo por el objeto. Para llegar de la sensación hasta el conocimiento conceptual, se daría este proceso:

1. Pervivencia de la huella de la sensación en un acto de la imaginación (fantasma).
2. Acción del entendimiento agente sobre el fantasma, en el que, por virtud de la iluminación a cargo de dicho entendimiento agente, se destaca la forma del objeto.
3. Una vez lograda esa forma desmaterializada y desindividualizada, el entendimiento posible puede conocerla conceptualmente, asimilándose a ella.

Ockham consideraba que este proceso de conocimiento era complicado e innecesario. Además, no admitía que hubiera tanta distancia entre la realidad concreta y lo individual. Defendía que **lo primero que conocemos es el universal.** Hablamos de **intuición:** el conocimiento directo e inmediato del objeto. Es un contacto cognoscitivo directo con el objeto. Ockham defendería que **sólo** este conocimiento puede certificar la existencia o no existencia de los objetos. Al contrario que los conceptos universales, que *son* conocimientos derivados, elaborados por *mi* mente sin correlato objetivo, la intuición es conocimiento de objetos singulares: es el conocimiento primero y al que corresponde fuera de mi entendimiento una realidad correlativa.

<u>El nominalismo y la ciencia.</u>

Como hemos visto, con el nominalismo –en concreto con Ockham- comienza a abandonarse el concepto aristotélico de la ciencia, como el estudio de lo universal y necesario, y empiezan a considerarse como ciencia todos los conjuntos de proposiciones que hacían referencia a objetos afines. Esto quiere decir que: desaparece el método deductivo para las ciencias y comienza el método experimental y de observación.

Este modo de proceder en la ciencia nos recuerda inevitablemente al modo de proceder que sigue Guillermo de Baskerville para investigar los crímenes de la abadía. También, por supuesto, el principio de economía (la **navaja de Ockham**) nos remite a Guillermo de Baskerville. No hay más que ver cómo arroja sus hipótesis sobre la muerte de Adelmo, la primera víctima:
"- Querido Adso, no conviene multiplicar las explicaciones y las causas mientras no haya estricta necesidad de hacerlo. Si Adelmo cayó desde el torreón oriental es preciso que haya penetrado en la biblioteca, que alguien lo haya golpeado primero para que no opusiese resistencia, que éste haya encontrado la manera de subir con su cuerpo a cuestas hasta la ventana, que la haya abierto y haya arrojado por ella al infeliz. Con mi hipótesis, en cambio, nos basta Adelmo, su voluntad y un derrumbamiento del terreno. ***Todo se explica utilizando el menor número de causas."***
Pg. 133. Primer día, vísperas.

4. La mujer en la Baja Edad Media

"La hembra es vehículo del demonio…" (pg. 321)

"¡[...]*no olvides que a través de la mujer penetra el diablo en el corazón de los hombres!"* (pg.324)

"Y sobre la mujer como fuente de tentación ya han hablado bastante las escrituras. De la mujer dice el Eclesiastés que su conversación es como fuego

ardiente, y los Proverbio dicen que se apodera de la preciosa alma del hombre, y que ha arruinado a los más fuertes. Y también dice el Eclesiastés: Hallé que es la mujer más amarga que la muerte y lazo para el corazón, y sus manos, ataduras. Y otros han dicho que es vehículo del demonio. Aclarado esto, querido Adso, no logro convencerme de que Dios haya querido introducir en la creación un ser tan inmundo sin dotarlo al mismo tiempo de alguna virtud." (pg.362)

"Si las mujeres hubiesen escrito libros, seguramente todo hubiera sido diferente."
Christine de Pizan.

Las dos primeras citas con las que abro este apartado pertenecen a El nombre de la rosa, concretamente al personaje Ubertino da Casale en una conversación con el joven Adso. A lo largo de la novela, van apareciendo muchas más referencias que nos muestran cómo se veía a la mujer en la Baja Edad Media. La más reveladora aparece en el episodio correspondiente a la noche del cuarto día, cuando la muchacha que ama Adso es apresada y acusada de brujería. No obstante, hay dos mujeres a las que Ubertino profesa respeto: Chiara da Montefalco y Ángela de Foligno. "*¡Éstas eran santas! ¡Vivían en la humildad reconociendo el poder de la iglesia* [...]*!"*

Chiara da Montefalco (1268-1308) fue proclamada santa en 1881 por el papa León XIII. Chiara entró a formar parte de la Tercera Orden de San Francisco cuando sólo tenía seis años de edad, movida la influencia de su hermana mayor, Giovanna, que vivía como ermitaña. En 1290 hizo sus votos de pobreza, castidad y obediencia y se convirtió en religiosa agustina. En 1291, tras la muerte de su hermana, pasó a ser la abadesa del monasterio y, cuatro años después, celebrando la Epifanía (día de los Reyes Magos), sintió un éxtasis. Chiara dijo haber tenido una visión en la que se le apareció Jesus y le dijo: «"Chiara, he encontrado el lugar para mi Cruz aquí. He encontrado finalmente

alguien a quien pueda confiar mi Cruz"» y la clavó en el corazón de Chiara. Se dice que Chiara vivió toda su vida cargando ese dolor en su pecho.

Ángela de Foligno (1248-1309) también era terciaria franciscana y, además, **mística** y escritora (aunque realmente se limitó a dictar y luego dar el visto bueno sobre lo escrito). Fue beatificada en 1693 por Inocencia XII.
Ángela de Foligno, a diferencia de Chiara da Montefalco, no dedicó toda su vida exclusivamente al culto religioso, sino que hasta los 37 años, Ángela, hija de nobles, vivió una vida convencional para una mujer de su época: se dedicaba a su marido y a sus **ocho** hijos, y apenas le interesaba la religión cristiana. Sin embargo, en 1285, le impactó la vida del Beato Pedro Crisci, que vendió todas sus propiedades y se dedicó a la penitencia dentro de la Tercera orden de San Francisco. A partir de ese momento, decidida a empezar una nueva vida, hizo promesa de castidad perpetua, comenzó una vida de penitencia y se desprendió de sus pertenencias, incluida la comida. Dicen que pidió a Dios verse liberada de su familia y la *casualidad* quiso que murieran su madre, su marido y sus ocho hijos, poco tiempo después. Maldito sería su cinismo: primero desea la muerte de su familia, después se dedica a cuidar leprosos. En 1290 ingresó en la Tercera orden de San Francisco. A partir de ahí empezaría a experimentar los episodios místicos que la llevaron a la beatificación.

Queda claro qué clase de mujer era la *bien vista* en aquella época. La mujer dedicada a *sus labores*. Desde muy niña a Dios, como Chiara. También a la familia, en caso de Ángela. Como habla Ubertino, franciscano, el hecho de que estas dos santas lo sean no hace sino afianzar el respeto que él les profesa. De hecho, Ubertino perteneció al cenáculo espiritual que se creó en torno a la doctrina de Ángela de Foligno.

La mujer silenciosa, asexuada, entregada a Dios, cínica -me parece incoherente abandonar ocho hijos, desearles la muerte y ayudar a los enfermos- merece respeto, admiración e incluso la canonización (la de Ángela de Foligno aún está en trámite). No así lo merece la mujer *simple* de cuya necesidad se aprovechan los monjes de la abadía.

" - [...] Sin duda se trataba de una muchacha de la aldea, que, quizá no por primera vez, se entregaba a algún monje lujurioso por hambre, obteniendo como recompensa algo en que hincar el diente, ella y su familia.

- *Una meretriz! -exclamé horrorizado.*
- *Una campesina pobre, Adso. Probablemente, con hermanitos que alimentar."*

Conversación entre Guillermo y Adso. Noche del tercer día. Pg. 364.

La mujer de la Baja Edad Media -y de España hasta hace poco- dependía de la tutela de su padre o su marido. No es difícil entender que la alternativa más cercana a la *libertad* pudiera ser meterse a un convento o volverse loca. No obstante, entre tanta oscuridad, apareció **Christine de Pizan**:

Si bien es cierto que, admitiendo que nació dentro de una familia vinculada a la nobleza -su padre era el médico y astrólogo del rey Carlos V de Valois, por lo que vivió desde muy niña en la corte-, parece lógico que le fuera mejor que a la inmensa mayoría de sus coetáneas, es admirable que Christine de Pizan no vaciló a la hora de escribir auténticos tratados feministas en una época donde imperaba la misoginia, tanto por parte de los hombres como de las propias mujeres. De hecho, fue el padre de Christine quien puso empeño en que recibiera una educación y fuera culta. Su madre, al contrario, prefería que se limitara a aprender las labores domésticas propias de una *señorita de su tiempo*. Prueba de que -muchas veces- la mujer es la enemiga de la mujer.

Christine se casó a los quince años con el notario del rey, Étienne du Castel, con quien tuvo tres hijos. Desgraciadamente, diez años después él moriría a causa de la peste . Abrumada por los pleitos (tuvo que luchar para recuperar unos patrimonios que perdió engañada por unos mercaderes), la desolación por haber perdido a su amor e incapacitada económicamente para mantener a sus tres hijos, Christine comenzó a escribir poesía: baladas en las que transmitía su profunda tristeza, pero también una gran fuerza: *"Seulette*

suy et seulette vueil estr". Un verso como este es, hoy, siete siglos después, contemporáneo.

Hacia finales del siglo XIV principios del XV, Christine protagonizaría un importante y polémico momento de la literatura francesa:
En primer lugar, en 1399, con la publicación de *Epístola al dios del amor:* un poema de más de ochocientos versos en el que responde a los desprecios, ofensas y engaños que damas y doncellas reciben de sus "enamorados".

Su otra gran obra, *La ciudad de las damas* (1400), es una recopilación de hazañas heroicas de mujeres, tanto históricas como mitológicas. Con esta obra, Christine respondía a las calumnias contra las mujeres que escribió Jean de Meung en sus obras *Roman de la Rose* (la segunda parte; la primera es de Guillaume de Lorris) y *el Libro de las lamentaciones de Mateolo* (si parecían muchos los ochocientes versos la *Epístola al dios del amor* de Christine de Pizan, ni qué decir tienen los casi seis mil que componen este compendio de tópicos misóginos) La respuesta -todo un genuino ejercicio intertextual- de Christine, con la que le acusaba de misoginia, se considera la primer **querella feminista** de la historia. Así, Christine de Pizan inició un movimiento en defensa de la mujer que sería conocido sobre todo en el Renacimiento: *Querelle des Femmes:* el movimiento sobre la interpretación y regulación de las diferencias de género desarrollado prácticamente hasta la Revolución Francesa. En el siglo que nos ocupa -finales del XIV y principios del XV, se discutía sobre la naturaleza femenina: se debatía la tradición misógina que despreciaba la fisiología femenina y negaba las capacidades intelectuales de las mujeres. El cuerpo femenino: fuente de malignidad y de impureza; las mujeres: seres engañosos y malévolos. Cabe mencionar en este contexto el tratado de filosofía natural y medicina *De secretis mulierum (Secreto de las mujeres),* compuesto, probablemente, por un monje -aunque ha sido erróneamente atribuido a Alberto Magno- a finales del s.XIV o comienzos del XIV. Este texto pretendía exponer el proceso de la generación humana, explicando para ello el mecanismo de la concepción, las fases del embarazo, la abiogénesis, el nacimiento de seres monstruosos, etc. *De secretis mulierum,* texto escrito sobre la naturaleza de la mujer pero por y para los hombres, fue tachado de misógino por la misma Christine de Pizan, concretamente de ser un "*traittié tout de mençonges".* Y no

es para menos, teniendo en cuenta que en este tratado se expone que la sangre menstrual es una sustancia tóxica y venenosa y otras lindezas que beben de la tradición, las creencias populares y de la tradición aristotélica. No olvidemos que Aristóteles ya dijo en *Reproducción de los animales* que la menstruación es el residuo alimenticio que no han podido ser procesados durante la digestión, que es imperfecta en las mujeres porque son frías por naturaleza. O que los niños concebidos durante la regla podían desarrollar enfermedades terribles como la epilepsia o la lepra.

La medievalista Blanca Gari dice de Christine de Pizan que *"es la primera que afirma que todo lo que dice sobre la maldad de las mujeres no se debe a ninguna característica intrínseca, sino a las circunstancias, que no es natural, sino social. Y que repasa lo que los hombres han dicho de las mujeres y lo rebate desde su propia experiencia."*

En una época donde las niñas sólo podían aspirar a una educación funcional basada en un modelo de género femenino que las condenaba al silencio público, Christine alzó la *voz* de la experiencia femenina interviniendo en el ámbito público con su literatura.

"-La miras porque es bella. Es bella ¿verdad? –me preguntó enardecido y cogiéndome con fuerza del brazo-. Si la miras porque es bella, y su belleza te perturba (sé que estás perturbado porque te atrae aún más debido al pecado del que se le acusa), si la miras y sientes deseo, entonces, por eso mismo, es una bruja. Vigila, hijo mío… la belleza del cuerpo sólo existe en la piel. Si los hombres viesen lo que hay debajo de la piel, como sucede en el caso del lince de Beocia, se estremecerían de horror al contemplar a la mujer. Toda esa gracia consiste en mucosidades y en sangre, en humores y en bilis. Si pensases en lo que se esconde en la nariz, en la garganta y en el vientre, sólo encontrarías suciedad. Y si te repugna tocar el moco o el estiércol con la punta del dedo,

¿cómo podrías querer estrechar entre tus brazos el saco que contiene todo ese excremento?"

Ubertino da Casale. Cuarto día, noche. Pg. 473.

5. Literatura en la baja Edad Media.

"- [...]Venancio observó que el propio Aristóteles había hablado de los chistes y de los juegos de palabras como instrumentos para descubrir mejor la verdad, y que, por tanto, la risa no debía de ser algo malo si podía convertirse en vehículo de la verdad. Jorge señaló que, por lo que recordaba, Aristóteles había hablado de esas cosas en el libro de la Poética y refriéndose a las metáforas. [...] Jorge añadió [...] que el Estagirita se refería allí a la poesía, que es una disciplina sin importancia y que vive de figmenta. A lo que Venancio replicó que

también los salmos son obra de poesía y utilizan metáforas, y Jorge montó en cólera porque, dijo, los salmos son obra de inspiración divina y utilizan metáforas para transmitir la verdad, mientras que en sus obras los poetas paganos utilizan metáforas para transmitir la mentira y sólo para proporcionar deleite, cosa que me ofendió sobremanera…

- *¿Por qué?*
- *Porque me ocupo de retórica, y leo a muchos poetas paganos y sé… mejor dicho, creo que a través de su palabra también se han transmitido verdades naturaliter cristiane…"*

Conversación entre Bencio y Guillermo de Baskerville. Segundo día, prima. Pg. 158

La verdadera protagonista de *El nombre de la rosa* es la biblioteca de la abadía y, por extensión, los libros. Por eso no podría concluir este trabajo sin hablar de literatura, en concreto de la literatura en la baja Edad Media.

En esta época, el carácter de la literatura es, sobre todo, doctrinal y moralizador, aunque también hay literatura histórica, prosa de ficción y de viajes, como el *Libro de conocimiento de todos los reinos que son por el mundo*. En tema de poesía, Tenemos las jarchas, que son los primeros documentos de la literatura castellana.

En http://www.hsaugsburg.de/~harsch/hispanica/Cronologia/siglo13/Jarchas/jar_13si.html podemos encontrar las jarchas del s.XIII, como por ejemplo ésta:

bay-se mio qoragon de mib
yâ rabbî si se tornarad
tan mal mio doler al-garîb
enfermo ÿed quan sanarad

Mi crazón se va de mí
¡Oh Dios (mío)! ¿Acaso me volverá?

Tan mal (es) mi doler extraño
(que) enfermo está (mi corazón), ¿cuándo sanará?

Aunque la gran mayoría de las obras literarias de la Edad Media que han llegado hasta nuestros días son anónimas, en el s.XIV podemos encontrar, por ejemplo, la obra del clérigo Beneficiado de Úbeda, *Vida de San Ildefonso*. A este siglo también pertenece el *Libro de Miseri*a *de Omne*, códice anónimo compuesto por quinientas dos cuadernavías de versos con hemistiquios de octosílabos, que expone las miserias de la condición humana, los vicios del hombre y el terror del juicio final. Algunas fuentes atribuyen su autoría a Inocencio III.

Conocidísimo el *Libro de buen amor*, del Arcipreste de Hita. Autor desconocido (aunque se han documentado varios Juan Ruiz en tiempos del Cardenal Gil de Albornoz, arzobispo de la localidad italiana de Tarento).

Esta obra es especialmente interesante por su carácter irónico. Primero se encarece el amor a Dios, pero también se nos recuerda que "es umanal el pecar" y nos aconseja que seamos cautos al interpretar la obra. Importante y muy al hilo de la obra que nos ocupa (no está de más recordar: *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco), en el *Libro de buen amor* también se nos avisa de que **las burlas no son incompatibles con las veras.**

Cercano a Valladolid, de Palencia, Sem Tob de Carrión, autor de *Batalla entre el cálamo y las tijeras* (1345), obra que compuso en hebreo. Su obra más conocida es *Proverbios Morales,* cuyo título original es *Consejos y documentos* a*l rey Don Pedero,* y del que se conservan cinco códices incompletos; el primero de ellos –de 560 coplas-, escrito en hebreo. El tema que trata me parece muy actual: la relatividad de las cosas del mundo según afecten a cada persona… moderno porque es un canto a la acción frente a la prudencia para lograr el éxito. Ataca la codicia, elogia el saber, así como el *buen call*ar y la escritura.

Que non ha omre pobre sinon el cobdiçioso;
nin rico sinon omre con lo que tien gozoso.

Por otro lado, a parte de estas y otras muchas obras como los *Proverbios de Salamón,* o los de tema mariano, como los *Gozos de la virgen,* la *Oración a*

Santa María Magdalena, así como la interesantísima *Revelación de un ermitaño o disputa del ánima,* donde se trata el tema del alma (representada como un ave, reprocha al cuerpo su comportamiento en vida), o la obra de carácter crítico y social *Consejos a un abogado* –disponible en la biblioteca de El Escorial- donde se denuncian los abusos de los abogados... no podemos dejar de lado a **Pedro López de Ayala** (1332-1407), quien siendo prisionero de los portugueses tras la batalla de Aljubarrota escribió su *Libro de la caza de las aves*. López de Ayala nos interesa especialmente porque trató **la sátira** de la iglesia y de la corte*: Rimado de palacio* (fechada entre 1378 y 1403), donde, a modo de autobiografía moral con intención didáctica y satiríca, critica la sociedad de su época. Es considerada una de las obras esenciales de la Edad Media de España.

No podemos olvidar tampoco a otra mujer: **Hroswitha de Gandersheim** (935-1002). Aunque para hablar de ella tengamos que dar un salto hacia atrás en la historia, me parece que es digna de mención. Para empezar, porque es prácticamente una desconocida pese a haber *sido una mujer excepcional que renunció a la vida de su siglo y aceptó la libertad intelectual de un convento.*

Hroswitha pertenecía a la aristocracia sajona y decidió, siendo muy joven, dedicarse a la vida intelectual. Ingresó en el convento **benedictino** de Gandersheim como canonesa, haciendo votos de castidad, obediencia y de pobreza. A lo largo de su vida escribió multitud de poemas (recogidos en cuatro libros) donde se exalta la castidad y la pureza. Influenciada por el estilo de Terencio, podría decirse que su poética se rige por el afán de transformar lo pagano en sagrado. De hecho se puede llegar a decir claramente que Hroswitha *copió* el estilo de otros autores, cambiando la temática profana por la cristiana. No obstante, también hay que destacar, que a parte de exaltar la pureza y la castidad, la poesía de Hroswitta también habla de la fuerza de voluntad, la perseverancia y la tenacidad de las mujeres cristianas.

Por encima de todo lo dicho, estaría la gran obra de Dante Alighieri (1265-1321) ***La divina comedia***. Aunque se desconoce su fecha exacta, se intuye que este poema épico/teológico fue compuesto entre 1304 y 1321, año en que murió el autor. Considerada una de las grandes obras maestras de la literatura universal, *La divina comedia* sigue una estructura basada en el número tres que no podemos dejar pasar. Hemos de tener en cuenta el número tres evoca a la trinidad sagrada y el equilibrio. Para empezar, el libro está dividido en tres partes: Infierno, Purgatorio y Paraíso, que, a su vez, están divididas en cantos compuestos por tercetos. Son tres también sus personajes principales: Dante (humanidad), Beatriz (fe) y Virgilio (razón). Por último, la estrofa se compone de tres versos y cada cántica cuenta con treinta y tres cantos.

Pero lo más destacable de *La divina comedia* quizá sea que abre un nuevo camino para el cristianismo hacia la subjetividad personal. Toda la obra es un viaje personal que parte de la angustia de una vida sin rumbo y sin salvación. La dureza que supone descubrir que tu vida está estancada en un camino cuyo futuro se aparece negro. Hacia dónde ir cuando se está en una encrucijada, cuando las riendas de tu vida dependen de órdenes superiores (que pueden llegar a ser tan concretos como abstractos). La obra de Dante plantea un camino desde la pérdida hasta la salvación, y todo desde un punto de vista personal. Veíamos también la obra de Christine de Pizan, preocupada –aunque desde una perspectiva más social, en pro de todas las mujeres- por la conquista del poder ser dueña de las riendas de su vida. Anticipo tal vez del Renacimiento que se iba acercando. Los primeros pasos para alejarse del constrictor de la fe –sin abandonarla- hacia la salvación de las artes y la cultura humanista.

6. La influencia de Roger Bacon en Guillermo de Baskerville.

<<Roger Bacon, a quien venero como maestro, nos ha enseñado que algún día el plan divino pasará por la ciencia de las máquinas, que es magia natural y santa. Y un día por la fuerza de la naturaleza se podrán fabricar instrumentos de navegación mediante los cuales los barcos navegarán unico homine regente, y mucho más aprisa que los impulsados por velas o remos; y habrá carros "ut sine animali moveantur cum impetu inaestimabili, et

instrumenta volandi et homo sedens in medio instrumenti revolvens aliquod ingenium per quod alae artificialiter compostiae aerem verberent, ad modum avis volantes." E instrumentos pequeñísimos capaces de levantar pesos inmensos, y vehículos para viajar al fondo del mar. [...] No debes inquietarte porque aún no existan, pues eso no significa que no existirán. Y yo te digo que Dios quiere que existan, y existen ya sin duda en su mente, aunque mi amiga dc Ockham niegue que las ideas existan de ese modo, y no porque podamos decidir acerca de la naturaleza divina, sino, precisamente, porque no podemos fijarle límite alguno.>>

Guillermo de Baskerville. Prólogo. Pg. 28.

No es extraño que Guillermo cite y admire a Roger Bacon y a Ockham (u Ockham, como aparece escrito en la edición de la novela de la que me sirvo para guiar este trabajo): como ellos, Guillermo está ligado a la orden de los franciscanos y a Oxford.

Roger Bacon (1214-1294)

Apodado como "el doctor admirable" en la Universidad de Oxofrd, Roger Bacon es considerado el padre de la ciencia experimental, que sólo acepta la autoridad de la experimentación y que rechaza la sumisión incondicionada a Aristóteles, pero también la influencia a las Santas Escrituras.

Su gran inteligencia y mentalidad inquieta, avida por saber, le llevó a redescubrir el telescopio, e incluso demostró los errores que existían en el calendario, exponiéndole después a Clemente IV la manera de corregirlos. También fue alquimista y descubrió la pólvora de cañón. Interesado en la naturaleza, se interesó por el arco iris y otros fenómenos. Pero son malos tiempos para el inteligente. En París sus investigaciones eran condenadas y prohibidas por la Universidad del papa Inocencio IV, y el mismo Roger Bacon fue condenado y encacerlado, aunque Guy de Foulques –obispo de Sabine y legado del Papa en Inglaterra- le liberó cuando fue nombrado Papa bajo el nombre de Clemente IV. Bajo su pontificado, Roger Bacon escribió sus tratados: el *Opus Majus*, el *Opus Minus* y el *Opus Tertium*. Todo cambió –para peor-

cuando el papa Nicolás III sucedió a Clemente IV. Nicolás acusó a Bacon de brujería y fue encarcelado durante diez años, todo lo que duró el pontificado.

Es importante remarcar también, que a parte de sus anticipaciones y aportes al método experimental, Roger Bacon también fue un erudito en semiótica y filosofía del lenguaje. Puede que sea esta la faceta de Bacon que inspira, no tanto a Guillermo de Baskerville como al propio Umberto Eco (recordemos que el escritor es titular de la Cátedra de Semiótica y directo de la Escuela Superior de Estudios Humanísticos de La Universidad de Bolonia). Roger Bacon escribió varios tratados relacionados con la significación, la suposición... De hecho, es autor de un tratado sobre los signos que posiblemente sea, si no la primera, de las primeras obras de semiótica de la historia.

Roger Bacon define el signo como "aquello que, habiendo sido ofrecido a los sentidos o al intelecto, designa algo para el intelecto", y hace una división muy clara entre los signos: naturales e intencionales, según tengan relación con su significado por la naturaleza o por la intención humana.

Curiosísimo el detalle de que Guillermo de Baskerville utilice lentes para ver de cerca, si tenemos en cuenta que Roger Bacon tenía muy buenos conocimientos de óptica. Vemos en este detalle una fe por la ciencia y el progreso de la misma. Una persona demasiado "tecnocrata" para su tiempo. No hay más que ver la cita con que comienzo este apartado. De lo que no cabe duda es que Guillermo bebe de Bacon y de Ockham pese a las contradicciones que esto supone (pero quién en sí mismo no es pura contradicción).

Bibliografía:

- Umberto Eco. *El nombre de la rosa*. Random House Mondadori, 2010.
- Maximiliano Fartos Martínez. Historia de la filosofía y de la ciencia. Del milagro griego al siglo del genio. Universidad de Valladolid, 1992.
- Barrows Dunham. *Héroes y Edad Media*. Editorial Seix Barral, 1969.
- Christine de Pizan. *La ciudad de las damas*. Ediciones Siruela, 2001.
- Margaret Wade Labarge. *La mujer en la Edad Media*. Editorial Nerea, Madrid 1996.
- Régine Pernoud. *Cristina de Pizan*. Colección Medievalia. José J. De Olañeta, Editor. Palma de Mallorca, 2000.
  Eva Parra. *Roswitha von Gandersheim*. Ediciones del Orto, 2001.
- Cristina de la Rosa Cubo, Magdalena Santo Tomás Pérez, Mª Isable Val Valdivieso y Mª Jesús Dueñas Cepeda (coordinadoras). *Innovación educativa e historia de las relaciones de género*. Universidad de Valladolid, 2010.
- Alvar, Carlos, José-Carlos Mainer y Rosa Navarro. *Breve historia de la literatura española*. Alianza Editorial, Madrid, 2005.